

## CANTO I.

---

¡En dónde estoy? ¡por qué á la dulce sombra  
De esta bóveda obscura de esmeralda,  
Cabe el añoso tronco de esta encina,  
Tendido entre beleños reposaba?

¡Quién me trajo á las márgenes floridas  
De estas límpidas ondas, de estas aguas  
Que embaldosan su cauce con espejos,  
O en leves perlas por el aire saltan?

Y aquella fortaleza guarnecida  
Que en la cúspide está de esa montaña....  
Chapultepec! ya vengo.... pues que miro  
Ondeando la enseña de mi patria!

Hace un momento.... sí, de aquellas grutas  
Salian tropas de figuras blancas....  
Dónde están? qué se hicieron?.... Conducidas  
Iban algunas en soberbias andas

De oro bruñidísimo y plumajes,  
Con diadema en las frentes, cual monarcas;  
Jóvenes bellos de presencia esbelta  
Sobre sus altos hombros las llevaban.

„ Mas quiénes eran? Al pasar veía  
Que todas me ponían sus miradas,  
Y la selva cruzando silenciosas  
Se hundían luego entre la linfa clara. <sup>1</sup>

Una de entre ellas, ¡singular suceso!  
Frente á mí se detiene, y con la calma  
Y acento magestoso de los reyes,  
Me dirige estas lúgubres palabras:

“ Infeliz mexicano! tú te olvidas  
“ Que pisas las mansiones venerandas  
“ Do los manes airados de once reyes,  
“ Tristes, é inquietos, é implacados vagan.

“ A estos sitios ávido vinistes  
“ Corriendo en pos de inspiraciones vanas! . . . .  
“ Insensato poeta! qué ¡no miras  
“ Que al poner en sus límites la planta

“ Sin recordar que llegas á las tumbas  
“ De los grandes señores del Anáhuac,  
“ En tu osadía caprichosa y necia,  
“ Sacrilego las huellas y profanas? <sup>2</sup>

“ Si tienes una lira concertosa,  
“ Con estro ardiente mis proezas canta;  
“ Cuahutimótzin me llamo, y fuí el postrero  
“ Que aquí viniera de mi extirpe clara. . . .

“ He aquí este libro: sus brillantes hojas  
“ Llenas están de ínclitas hazañas:  
“ Un imperio vastísimo que lleva  
“ De un polo al otro sus invictas armas,

“ Y que entre mil benéficas deidades  
“ Adora fiel al dios de las batallas. . . .  
“ Una gente guerrera que en dos siglos  
“ Cien naciones soberbias avasalla. . . .

“ ¡Y un rey infausto! que buscó la muerte  
“ En medio las refriegas sanguinarias,  
“ Y que supo arrostrar, como su pueblo,  
La sed, la hambre, la infección, las llamas!”

Dijo el espectro, y su semblante altivo  
Que inunda en llanto la memoria amarga,  
Enjuga triste con sus anchos pliegues,  
Y á paso lento, pensativo marcha.



## CANTO II.

---

Era la aurora: el estrellado cielo,  
Cual rico suntuoso cortinaje,  
Aun fulguraba los ardientes visos  
De sus globos de nítido diamante.

Sobre el oriente nubarrones pardos  
Con franjas rojas, agitaba el aire...  
Fieros fantasmas que en la mente triste  
Formas adquieren que al capricho salen.

Todo un gran pueblo, del reposo en brazos,  
Sin temores, ni sustos, ni pesares,  
Dormía bajo el cielo misterioso,  
Medio apacible, medio tinto en sangre.

Tenochtitlan, la poderosa y bella,  
Reina del lago y del estenso valle,  
La corte del imperio del Anáhuac,  
Sacra mansion de reyes y deidades,

También dormía, al embriagante arrullo,  
Al dulce canto de pintadas aves  
Que gorgeaban melodiosos trinos  
En los flexibles, débiles ramajes.

.....

Infelice! ignoraba que un abismo  
El español abría ya insondable  
Bajo su planta, porque vió que rica,  
Oro llevaba, y perlas, y diamantes.

.....

Ah! quien la viera tan temprana y pura  
Meciéndose en los límpidos cristales....  
Tranquilo el corazón aun candoroso,  
Angelical el tímido semblante,

Y bogando en su cuna de bejucos  
Entre huertos de púrpura y de esmalte,  
Que ora la cercan en vistosas líneas,  
Y ora en su torno se los vé flotantes;

La comparara á la inocente virgen  
Que asecha vil prostituido infame,  
Cuando embriagada con dorados sueños  
Al soplo de las alas de los ángeles,

Lanzada en pos de una quimera mágica,  
Se deslizan sus cándidos ropajes  
Y deja ver por los incautos pliegues  
Sus peregrinas formas, celestiales.

---

Alguien empero por la casta jóven  
Ya vigilaba, cual vigila el ángel  
Paso por paso del tontuelo niño  
Que le diera el Señor para cuidarle.

Y en verdad, que á las ráfagas de fuego  
Que ya derrama el fúlgido levante,  
Alguien se mira que recorre lento  
Del quieto lago la esmaltada márgen.

Por fin se rasgan ante el ígneo globo  
Los purpúreos, magníficos celajes,  
Y el misterioso, vigilante bulto  
Del sol se muestra al resplandor radiante.

Es un jóven: sus formas varoniles  
Dan á su esbelto, regulado talle,  
No sé qué de bondad magestuosa,  
Con no sé qué de brio y de coraje.

Sobre su altiva, denodada frente,  
Al dulce soplo, al alentar suave  
Del adormido, perezoso cierzo,  
Balanceaba su gentil plumaje.

Un albo manto transparente y fino  
Como el vapor de calurosa tarde,  
El brillo y lujo de sus fuertes armas  
Bajo los pliegues ocultaba en parte,

Su pié calzado de coturno regio  
 Guarnecido de plumas especiales,  
 Sus reforzados pulsos que ostentaban  
 Mas ricas perlas que las dió el Levante,

Y su luenga, lustrosa cabellera  
 Como el negro finísimo asabache,  
 Orlada de cordones carmecies  
 Que acreditan el triunfo en cien combates,

Y suelta en gajos por su cuello hercúleo,  
 Le revelaban alto personaje;  
 Y, sin quitarle su altivez augusta,  
 Embellecían sus facciones graves.

El incógnito jóven, unas veces  
 Llevaba sus pisadas vacilantes,  
 Otras veces andaba con firmeza,  
 Y otras solía atónito quedarse.

Ora miraba el numeroso pueblo  
 Que inunda ya las plazas y las calles,  
 Y ávido busca el regocijo y fiestas  
 De las bodas que espéranse, reales.

Ora elevaba sus hermosos ojos  
 Con expresion solemne, inexplicable,  
 Y los fijaba en el profundo cielo,  
 O en las llamas de Febo rutilante.

Tal vez un dardo distraído empuña  
 Y en su mórbido pecho va á clavarle;  
 Pero despeja su angustiada mente,  
 Y suelta el arma, de sus manos cae.

Parece que afecciones encontradas  
 Su corazón destrozan, implacables:  
 Tiene aspecto guerrero, y por la patria  
 Se agitará su seno palpitante....

Pero es hermoso y jóven, enterece,  
 Y acaso, acaso el infelice ame:  
 Que amó también á la beldad citérea  
 El mismo fiero sanguinario Marte.



En la ciudad por el contrario: crece  
 Con la algazara y bulliciosos bailes,  
 El entusiasmo de la alegre turba,  
 Que ondea en grupos de diversos trajes.

Lleva cada uno los colores patrios  
 Esmaltando el magnífico estandarte,  
 Según el reino, la provincia ó pueblo  
 Cuyos respetos á la corte trae.

En las ventanas é infinitas puertas  
Se agitan matizados cortinajes:  
Festones bellos de purpúreas rosas,  
Enlazados con lauros, semejantes

A los que ciñen heroínas frentes,  
Doquier se miran que dispuso el arte.  
—Los pœtas y sabios discurrieron  
Este símbolo propio del enlace

De un corazon ardiendo por la gloria,  
Con otro tierno, seductor y amante:  
Del gefe de las armas del imperio,  
Entre los reyes poderoso y grande;

Con la hija de un príncipe que dicta  
A soberbios caciques vasallaje,  
Desde su trono de la altiva corte  
A los confines de remotos mares.

---

De la beldad que celebraba el pueblo,  
Este acatado y opulento padre  
GRAN SEÑOR se llamaba, ó Moteuczoma,  
Segundo de este nombre en su linaje,

Y el nono que de Anáhuac los destinos,  
Llevaba entre sus manos imperiales,  
Y el nono que á naciones belicosas  
Supo llevar las águilas triunfantes.

Nadie ostentara la grandeza, lujo,  
Magnificencia é ínfulas reales  
Con tan rico esplendor ni tanta pompa,  
Como este despótico magnate.

Habitaba un palacio suntuoso  
Con veinte puertas de ciprés gigantes,  
Y gruesos muros, do el primor se vía  
En incrustados de luciente jaspe.

Sustentaban altísimas techumbres  
Infinitas columnas elegantes,  
Cortadas de una pieza en blanco mármol,  
O en raros, transparentes pedernales.

Aposentos do quiera se veían  
Que blasonaban pórvido brillante  
En tersos nivelados pavimentos,  
Do el lujo competía con el arte.

Aquí se alzaban pórticos tallados  
En diáfano alabastro de tecale;  
Allá ascendían anchas escaleras  
En un declive mesurado y grave.

Ora el grandioso y amplio peristilo  
 Por su esquisito y fuerte maderámen  
 Llamaba la atención: ó por las formas  
 De fantásticos, raros animales

Entretregidos con humanos rostros,  
 Dibujando labores singulares:  
 Todo esculpido con primor y esmero  
 Por la mano de un genio extravagante.

Ora los peces que las aguas hienden  
 Colorados de púrpura y de jalde,  
 Y se deslizan entre el musgo que orla  
 Las limpias losas del marmóreo estanque.

Y ora á la vez, retretes, pasadizos  
 Vestíbulos, salones y pilares,  
 Y jardines, y patios y alamedas,  
 Y fuentes bajo el plácido ramaje,

Y balaustrados con efigies blancas,  
 En garbosos y ricos pedestales,  
 Y molduras cornisas y arquerías  
 Con osados, magníficos arranques. <sup>3</sup>

Entre tantos espléndidos ornatos  
 Se halla un salón de dimensiones tales,  
 Que puede contener entre sus muros  
 Tres mil personas en inquieto baile. <sup>4</sup>

De su ámbito estenso, allá en el fondo,  
 Hecho con plumas de luciente jaldre,  
 Se alza un dosel; bajo el dosel, un trono  
 De oro y piedras como el sol radiantes.

Cuatro banquillos de macisa plata  
 De dos en dos con magestad resalen:  
 En la suprema grada los primeros,  
 En la inferior, los últimos restantes.

Un lazo leve de purpúreo mirto  
 Dos signos ata, que, oscilando al aire,  
 Dejan leer en vívidos rubíes  
 Los nombres de los ínclitos amantes.

TECUICHPÓTZIN, <sup>5</sup> la perla del Anáhuac,  
 CUITLAHUÁTZIN, el sabio y formidable,  
 Decía el geroglífico ingenioso  
 Simbolizado en místico lenguaje.

.....

Alfombra con florones carmesíes  
 Entre pájaros, sombras y paisajes  
 De colores vivísimos, tejida  
 Con algodón mas blando y mas suave

Que la esquisita seda del Oriente  
Mullia el pavimento de la nave  
En el salon, del ángulo postrero,  
Al cándido alabastro, en los umbrales.

Y por fin decoraban el recinto  
De compactos, riquísimos sillares  
Y la esxelsa techumbre, artesonada  
De incorruptible cedro, el mas fragante,

Lencerías color azul de cielo,  
Con estrellas de plata é ígneo esmalte,  
Queriendo así copiar el artificio  
Los magníficos velos celestiales.

---

Mas ya resuenan en los vastos patios  
Las músicas de bandas militares:  
Rinden honores al primer monarca,  
Al poderoso emperador, que sale

De un aposento, su ordinaria estancia,  
Para el salon de los festines grandes. =  
El tránsito dibujan dos hileras  
De guerreros de tallas tan iguales

Y de aspectos, vestidos y atavíos  
Y aun rostros entre sí tan semejantes,  
Que dos muros inmables parecian  
De fúlgidos colores y de esmaltes,

En franjas paralelas colocados  
Con almenas de plumas undulantes,  
En cuyos blandos copos juguetean  
Los geniecillos móviles del aire.

---

Allá en la comitiva que se avanza  
Fijan el centro cuatro personajes....  
Cuatro soles parecen que á lo léjos,  
O cuatro reverberos de diamante,

Por la infinita y rica pedrería  
Que orla sus vestidos de plumaje.—  
Dos de los cuatro, jóvenes y hermosos,  
Se revelan los ínclitos amantes,

Los otros dos, los príncipes altivos  
Que las riendas empuñan imperiales.  
Siguen despues los reyes comarcanos,  
Señores y caciques de ciudades,



Y en pos, la guardia de quinientos nobles;  
Gente que por su lujo y su carácter,  
Da á Moteuczoma superior valía,  
Y del festin al esplendor realce. <sup>6</sup>

Ya en el salon los gefes del imperio  
Y de la bella Tecuichpótzin padres,  
Ocupan los asientos superiores  
Bajo el dosel de piedras, oro y jaldre:

Los amantes se instalan en los otros  
Con magestad y juvenil donaire,  
Quedando así sobre el soberbio trono  
Los cuatro suntuosos personajes.

Los príncipes, los reyes comarcanos,  
Los caciques, los nobles militares,  
Las concubinas del fastoso príncipe,  
Sus esposas, sus ínclitos infantes,

Los sacerdotes que sus preces alzan  
Por el pueblo que implora las deidades:  
Segun su altura, dignidad ó cargo  
Van tambien discurriendo á sus lugares.

En tanto las armónicas dulzuras  
De la guerrera música en los aires  
Se dilatan, y vibran temblorosas;  
O se aguzan, prolongan ó contraen,

Segun las afecciones que se imitan  
Con arreglo á la escena ó al pasaje  
Del argumento, que en sonidos pone  
Con gran maestría, el ingenioso arte.

.....

Cesó despues la música: y Xolotl,  
Anciano de presencia venerable,  
De blanquísima y luenga cabellera,  
De alta talla y mirada penetrante,

Y sumo sacerdote del imperio,  
Do por sabio y austero es respetable,  
Lento se avanza á la gentil pareja  
De quien va á celebrar los esponsales.

Las miradas curiosas del concurso  
En los esposos fijanse al instante.—  
Ah!... y cuántos corazones cautivados  
De jóvenes y cándidas beldades

Palpitarían, viendo al dulce esposo  
O á la tímida esposa, cual su imágen  
En el día propicio que amanezca  
A un suspirado prometido enlace!.....

.....

Y en verdad, que un guerrero y una hermosa  
Parece que han nacido para amarse:  
Mas, si el guerrero es príncipe tan noble,  
Y la hermosa, princesa tan amable.

Empero ¡qué conducta tan extraña  
La de la jóven es! ¡por qué se caen  
De sus ojos las lágrimas hirvientes  
Que ruedan por su pálido semblante?

.....

Mas ella escusa el inmutado rostro  
Antes que pueda percibirlo nadie,  
Y miente una sonrisa, que parece  
De seducción al engañado amante;

El cual, arrebatado en dulce éxtasis  
La contemplara ledos unos instantes....  
Y sus ojos brillaron mas fulgentes  
Que el nítido lucero de la tarde.



Por fin Xolotl conduce á los esposos  
A un lado de la sala, en donde arde  
En braseros de oro el sacro fuego,  
Segun el rito en ceremonias tales.

Ata despues sus anchurosos pliegues  
Por un extremo, y con aspecto grave  
Murmura unas palabras misteriosas  
Que el nudo sellan del feliz enlace.

Feliz!.... mas á los ojos de los viles  
O de los necios, que leer no saben  
La mirada sublime de una jóven,  
Porque de amor ignoran los alcances!

Ah!.... feliz!.... cuando amarga la sonrisa  
Vaga en aquellos labios de corales  
De la angélica esposa.... do debieran  
La dicha y los amores anidarse....

Cuando febles se doblan sus rodillas  
Que apenas la sostienen vacilantes,  
Y brillan en sus párpados dos lágrimas  
Que al anillo nupcial van á posarse!

Cuando las sombras de la negra angustia,  
Como las sombras de letal cadáver,  
Velan de horror y de mortal tristeza  
Aquel su rostro de divino arcángel!....

.....

Mas tantas encubiertas afecciones  
Fueron, empero, percibidas de alguien....  
Xolotl que.... — Mas las músicas resuenan  
Y se aprestan los juegos y los bailes,

Y las danzas guerreras, que repiten  
Con las armas los bélicos compases;  
Y aventuran lindezas los graciosos,  
Del monarca raquíuticos juglares:

Gárrulos favoritos de los reyes,  
Comunes á la vez que extravagantes,  
Y bichos que empalagan las mas veces  
A pesar de sus gestos y sus sales.—

Entonánse por coros de doncellas  
Y donceles, los cánticos nupciales,  
Epitalamios hechos al intento  
Por los poetas del país notables.

Todo el palacio, en fin, como la sala,  
En el placer y regocijos arde:  
Y los colores, joyería, perlas,  
Armas y plumas, flores y estandartes,

Y aromas y sonidos concetosos,  
Mancebos y hermosuras singulares,  
Todo lo animan y lo encantan todo,  
A todo dan un mágico contraste.

---

En el jardín, bajo la sombra oscura  
De un bosquecillo, do se esfuerza en balde  
Por penetrar, el encendido fuego  
De una atmósfera rara y abrasante,

Cabe una fuente, en cuyo limpio espejo  
Miran las rosas su divina imagen;  
Cuyas líquidas perlas transparentes  
Se elevan en los zéfiros flotantes,

Y dibujando el luminoso íris,  
En sus corolas perfumadas caen....  
Un jóven hermosísimo reclina,  
(Parece que agobiado de pesares)

Sobre una roca parda, que guarnece  
Del blando musgo el verdinegro estambre,  
Su vasta frente, do el talento, acaso,  
Y la gloria se han visto pasearse.

.....

Este es el mismo, que el albor primero  
Vió de la aurora, contemplando el valle,  
Y la ciudad, y el adormido lago,  
Y los cielos, y el sol reverberante....

El mismo, desgraciado! que, suicida,  
Iba el pecho angustioso á atravesarse,  
Y á sucumbir ¡ay Dios! bajo la fiera,  
Dura opresion de lúgubres pesares!..

---

Mas se escuchan pisadas.... se aproximan....  
 Y otro jóven se mira entre el follaje,  
 Que penetra la bóveda compacta,  
 Y del cuitado, muéstrase delante.

“Cuahutimótzin!” le dice dulcemente....  
 Mas con una tristeza inexplicable,  
 “Sufres infausto! hoy, que el gozo brilla  
 “Hasta en los ojos del anciano grave! ...

“Hoy que la paz y las alegres fiestas  
 “De amor el templo á los placeres abren,  
 “Y las bélicas danzas do prefulgen  
 “Las joyas y las plumas elegantes?

“Y hoy que al anhelo de la excelsa gloria,  
 “Brindan lauros los bélicos combates  
 “Y los juegos guerreros, do la fuerza,  
 “La astucia y brio sus proezas hacen?

“Cuahutimótzin! mi amigo, caro amigo,  
 “No me respondes? que te amo, sabes....  
 “¿Y esquivas de mi afecto la ternura?  
 Ya no me amas, cual me amabas antes?”



Un profundo suspiro sollozando  
 Fué la respuesta de querellas tales:  
 Alzó el jóven los párpados llorosos,  
 Vertió despues un llanto saludable,

Tomó una mano del sensible amigo  
 Entre las suyas; y con voz suave,  
 “Cacamátzin, le dice, yo te amo;  
 “De la sacra amistad el fuego arde

“Siempre en mi pecho; porque siempre encuentre  
 “Mas y mas dulce tu candor de ángel.  
 “Lloro porque, ay!... aquí, dentro mi seno,  
 “Siento que hierve un horroroso cráter....

“Sobre él un peso, cual de todo un monte,  
 “Mi alma oprime, que violenta late.  
 “Solo la muerte, faro de esperanza,  
 “Iris de paz ó salvador arcángel,

“Solo la muerte, bálsamo dichoso,  
 “Feliz remedio á los acerbos males,  
 “Vendrá á fijar la deseada hora  
 “En que mis penas, con mi vida acaben.”

— “Pero ¿qué sufres, desgraciado?.... dime:  
 “¿Has recibido en el amor desaires?  
 “¿Beldad habria en el inmenso imperio  
 “Que á tu mérito insigne se esquivase? 4

“ Has visto un jóven tan hermoso, fuerte  
 “ Y afamado guerrero, que á eclipsarte  
 “ Tiemblas que llegue en fama, bizzarria,  
 “ Antigüedad y lustre en el linaje,

“ O en riqueza y clarísimo talento?  
 “ O en saber y virtudes relevantes?  
 “ O en el esfuerzo, el ánimo y pujanza  
 Si se enciende el furor de los combates? ”

—“ Ah dulce amigo!... Es que ardiente amo;  
 “ Mis venas quema la encendida sangre;  
 “ El sopro mismo de la blanda brisa,  
 “ Sobre mi frente es cálido, abrasante....

“ Y la jóven que amo, no me ama:  
 “ A otro poseerla ha sido dable:  
 “ Y.... este otro, apurará en sosiego  
 “ Todos sus goces!.... porque es, mi padre! ”

—“ Tu padre! Desgraciado!.... Pero dime,  
 “ ¡No en el sepulero sus cenizas yacen?  
 “ ¡No allá en Chapoltepec, el sacro bosque,  
 “ Habitan ya sus venerados manes? ”

—“ Sí, Cacamátzin; Ahuizotl no existe;  
 “ Mas al morir dispuso que quedase  
 “ Bajo la sombra y proteccion, del solo  
 “ Que en ternura pudiera reemplazarle.

“ Cuitlahuátzin, su hermano predilecto,  
 “ Me fué de entonces verdadero padre;  
 “ Él me ha inspirado en mi niñez sencilla  
 “ Veneracion á las virtudes grandes.

“ Él ha guiado mis primeros pasos  
 “ De la gloria en las sendas inmortales;  
 “ Por él empuño la tremenda clava  
 “ Cual la empuña su diestra formidable:

“ Y si tristes se pintan en mi rostro  
 “ Del hondo sufrimiento las señales,  
 “ Él enjuga mis lágrimas dolientes  
 Como una dulce, cariñosa madre....”

.....  
 —“ Y de ese amor fatal ¿ella conoce  
 La activa llama? tus tormentos sabe? ”  
 —“ Todo lo ignora; porque yo creia,  
 “ Insensato! llegar á presentarle,

“ Cual digna prenda de mi fiel ternura,  
 “ Una diadema, un trono que pisase!....  
 “ Por ella solo en mágicos delirios  
 “ Osado concebí tales avances;

“ Por ella solo me lancé á la gloria,  
 “ Como el torrente que desborda el cauce!  
 “ Y por ella.... Mas tantas ilusiones  
 “ Huyeron, á las tristes realidades!

" Cuitlahuáztin me habló con entusiasmo  
 " (Como el amigo que al amigo abre  
 " Con sencillez el inocente pecho)  
 " De su intensa pasion, y de su enlace.  
 " Ah! si el secreto penetrado hubiese  
 " Que acabo en mi dolor de confiarte....  
 " Yo sé que todo, su pasion, su dicha,  
 " De la hermosa el tesoro inapreciable,  
 " Todo por mí lo cede generoso,  
 " Su corazon y su bondad son tales!....  
 " Tanto me ama, fortunado huérfano,  
 " Y tanto su fineza es relevante!  
 " Y siendo así, que en cambio, yo, mezquino,  
 " ¿Quieres tantos favores aceptase....  
 " Y el duro sacrificio recibiese,  
 " Y de sus mismas manos liberales?....  
 " ¿Quieres que, ingrato, la traicion indigna  
 " El corazon de un príncipe abrigase,  
 " Y el alma pura de la dulce jóven  
 " Hiciese mia en seduccion cobarde?  
 " O renunciando á la amistad sagrada,  
 " En sacrílego duelo desgarrase  
 " El mismo pecho, y las entrañas mismas  
 " Que tiernos palpitaron por amarme?.....  
 .....

" Qué horror!.... y parricida el pensamiento  
 " Presta lugar á tan perversos planes!....  
 " Quitar la vida al mismo que la diera  
 " Si el peligro mas leve me amagase!....  
 " Huid, huid! imágenes de luto!....  
 " No así vengais á perseguirme infames!  
 " A la segur de la benigna muerte  
 " Se extinguirá este fuego con mi sangre!....  
 " ¡Si de la vida que infeliz arrastro  
 " Roto ya hubiese el hilo miserable!....  
 " Mas bien pronto, mi patria moribunda,  
 " (No, caro amigo, sus peligros sabes!)  
 " Reclamará mi brazo en la refriega,  
 " Mi malograda vida en sus altares:  
 " Y allí, al caer, bajo el certero golpe  
 " Que ha de marcar mi postrimer instante,  
 " De estos caros, enemigos seres,  
 " Veré en mi mente la adorada imagen;  
 " Sus dulces nombres y mi amor infausto,  
 " Balbutirán mis labios al cerrarse!...."  
 Dijo el jóven; y en lágrimas sensibles  
 Se inundaron sus ojos centellantes:  
 Lloró con él el tierno confidente;  
 Mil protestas hiciéronse leales;

Morir juraron en la lid: el uno,  
 Por un infausto amor que ya no cabe  
 Dentro su pecho; y ambos, de la patria,  
 Por sus dioses, sus templos, sus hogares.



### CANTO III.

Dijo el Señor: “Que el universo sea”—  
 Y brotó de la nada el universo:  
 “Que se encandezca el sol, y reverbere”—  
 Y el sol reverberó en el firmamento.

“Que de astros millones y millones  
 Orlen los puros, azulados cielos:  
 “Que las flores tapicen las praderas:  
 “Mézalas el ambiente soñoliento;

“En blandos hilos de luciente plata,  
 “Serpéen los arroyos por el suelo:  
 “Pueblen los aires pájaros de esmalte:  
 “Hiendan las ondas de ese mar inmenso

“Peces de oro y de luciente nácar . . . .  
 “Y todo reconozca el alto imperio,  
 “Y todo siga leyes invariables,  
 “Y preste todo plácido recreo

“Al que, de mi divina inteligencia,  
 “En mi bondad sin límites, concedo  
 “Una chispa fugaz, una vislumbre,  
 Un rayo ligerísimo, un destello.”—